

¿QUE HA PASADO CON LAS ACADEMIAS? UN INTENTO DE RESPUESTA. *

A manera de introducción.

El tema de las Academias es uno de los más controvertidos e importantes en la breve historia del Colegio de Ciencias y Humanidades. Habiendo surgido en el año de 1972, llenan toda la vida del Colegio hasta 1975 en que empiezan a declinar.

Habrán algunos que no acepten el último párrafo y digan que las Academias aún son fuertes; sin embargo, ¿cómo podrán explicar que a las reuniones asistan unos 25 profesores, en el mejor de los casos, o que, para enviar un escrito, tengan que recabar firmas (actitud que antes repudiaban diciendo que las decisiones se tomaban en asamblea)?

*¿Qué ha pasado con las Academias? Algunos dicen que han sido los “grupos políticos” quienes acabaron con ellas; otros afirman que han sido las “autoridades”; inclusive los hay que culpan al Sindicato. Creemos que las razones son más profundas y daremos un esbozo de explicación basado en la visión de la constitución y evolución de los grupos, propuesta por Sartre en la **Crítica de la razón dialéctica**.*

*En la **Crítica de la razón dialéctica** podemos leer que un grupo se constituye como un intento de luchar contra la alienación y la serialidad, unidos los miembros ante un peligro común. En su desarrollo, el grupo se alimenta de las situaciones que tiene que superar.*

La serialidad es el tipo de relación que se establece entre los individuos que componen una serie. Por ejemplo, un conjunto de personas que se paran ante un poste esperando un autobús, constituyen una serie. Cada uno se siente frente al otro en soledad, como si no tuviera nada en común con él. Cada uno puede ser reemplazado por otro, todavía no tienen ni orden ni lugar propio.

* El presente trabajo está basado en el libro de David Rosenfel “Sartre y la Psicoterapia de los grupos”.

En la teoría Sartreana, la alienación aparece como algo inscrito en el proceso como una parte de la praxis humana. Desde que nace el hombre está en la situación de alienado y tiene que luchar contra ello, ya que desde el comienzo tiene que interiorizar la materialidad. El hombre es "mediado" por las cosas en la medida misma en que las cosas son "mediadas" por el hombre. La materia, en tanto trabajada, expresa al hombre, lo objetiva, pero también aliena el trabajo volcado en ella.

Las etapas sartreanas en un grupo.

Según Sartre el grupo pasa por las etapas de fusión, juramento, organización, fraternidad-terror e institucionalización, en ese orden.

El paso de una etapa a otra no se da por una ley física inmutable; se trata, por el contrario, de un proceso.

Lo único que siempre es riguroso es el concepto sartreano de implicación significativa y el orden de esta implicación; es decir, el origen de una etapa trae en sí el esbozo de la siguiente: el juramento posee una implicación significativa que llevará a la organización (es una relación dialéctica de significante a significado).

Fusión y nacimiento del grupo.

Al referirse al nacimiento de un grupo. Sartre se pregunta en qué momento de la Revolución del 14 de julio de 1789, París deja de ser una serie y se transforma en grupo. Esta pregunta también es válida con respecto a las Academias.

El momento de la fusión aparece como la toma de conciencia de una tarea común donde cada uno depende los otros. Una caracterización en un grupo en fusión es que suele ocurrir una búsqueda de la resurrección de la libertad.

En el caso de las Academias, la fusión se inició por la necesidad de intercambiar experiencias académicas y se concretó con los cursos de selección de Profesores de 1972.

Juramento

El juramento exige pertenencia al grupo de una manera más intensa que luego de la fusión primera. Se trata de un compromiso tácito de aceptar las reglas del grupo y funcionar como un grupo de participantes juramentados. Lo que se jura, es un vínculo.

Cada juramento está condicionado por el de todos y es el reconocimiento en cada uno de sus compromisos y de su libertad comprometida (libertad de libre desarrollo práctico tras el compromiso) y que produce una afirmación de la pertenencia al grupo.

Es obvio que el juramento se dio, en las Academias, precisamente en el momento que se constituyeron como tales.

Organización

Al referirse al grupo organizado, Sartre afirma que éste accede a plantear el problema de la organización y el reencuentro de su poder interno. Antes de ponerse a trabajar, trata de organizar su poder interno.

En el lenguaje de la dialéctica de los grupos, el grupo va “a trabajarse”. Aquí comienza forzosamente el problema de la soberanía, del autoritarismo del grupo.

En el origen del grupo en fusión, todavía cada uno es soberano, a diferencia de lo que ocurre en el grupo organizado, donde la repartición de tareas y el poder ponen en peligro la soberanía de todos.

El grupo tiene necesidad de organización, y cierto papel se llena, por ejemplo, nombrando un Coordinador. Pero a la vez que esto controla la ansiedad y el miedo a lo nuevo, a los miembros les repugna perder la soberanía dándose un jefe. Esta organización supone ataduras, compromisos, restos de juramento.

Fraternidad-terror.

Las expresiones de fraternidad-terror comienzan a esbozarse en un grupo, al entrar en la fase de organización, Encuentran su primer germen en el juramento, donde comienza a surgir el terror que hará eclosión luego ante el temor a la desorganización.

La fraternidad-terror procura el control de las posibilidades de fuga, de desviaciones y de no participación, y toma ahora formas más duras que en las etapas precedentes. Recordemos fundamentalmente finales de 1972 y 1973 en que los profesores que no participaban, o que iban en contra de las mayorías, eran expulsados y se les quitaba (o pretendía quitar) grupos; lo mismo que para aspirar a tomar nuevos grupos (o mejores horarios) era importante la participación en reuniones de Academia y el acatamiento a los reglamentos emanados de las mismas.

La fraternidad-terror es el derecho de todos, a través de cada uno, sobre cada uno.

Institucionalización

En la institucionalización se da una separación de los miembros en el espacio: diversidad de tareas, y eso impone la escisión y la especialización (en realidad, esto ya estaba esbozado en el momento de organización, pero ahora se consolida). En este momento en que se consolidan los subgrupos, surge la posibilidad de una dispersión, porque se da el poder a algunos que se encargan de funciones: surge la estratificación del grupo por la especialización.

Se trata de una dialéctica circular. Hay entonces un peligro de alienación al llegar a la institucionalización; contra este peligro, no hay juramento que nos proteja (como antes).

En el caso de las Academias se llegó a la institucionalización, aproximadamente en 1975, con su reestructuración (consejos de coordinación, jefes de materia, etc.) y con la repartición de papeles (políticos, académicos y sindicales).

Al grupo institucionalizado se le comprende en tres formas: 1). Como objeto: visto desde afuera por los no agrupados; 2). En cuanto sujeto: visto desde afuera por los no agrupados, a los que los miembros del grupo explican qué es el grupo y cuáles sus fines (el otro es un posible sujeto del grupo) y 3). En cuanto sujeto: visto desde dentro por cada uno de los miembros del grupo, para los que el grupo es significación y razón de ser de su función individual y de su objetivación posible como acción común.

Según Sartre, el acontecimiento en su plena realidad concreta, es la unidad organizada de una pluralidad de oposiciones que se superan recíprocamente. Cada uno es sujeto en tanto conduce su acción, y objeto en tanto sufre la acción del otro; cada táctica prevee la otra táctica, la frustra más o menos y se hace frustrar a su vez. Esto puede aprisionar a los miembros del grupo en su aparato, si se exige en entelequia, realidad independiente o fetichismo; sólo serán libres, si ven al grupo como una pura y simple objetivación de ellos mismos.

La patología del modelo institucional es la burocratización y la rigidificación. La evolución dialéctica de los grupos en la Historia, dice Sartre, debe conducir del grupo a la Historia. O sea al acto creador, que supone la creación de nuevas formas y tareas grupales. Esto implica la ruptura constante de las estructuras previas, con lo cual se realiza la inclusión de la muerte, como tema sartreano, a nivel de los grupos.

En la etapa institucional se plantea la lucha entre burocracia versus dispersión y crecimiento, surgen fantasías de eternidad, de que el grupo nunca dejará de ser así.

Terminaré afirmando que, según Sartre, “el grupo no es” (“la Academia no es”).

Es decir, no es una estructura que se arma por completo y de la cual podamos decir: éste es un grupo en su plenitud lograda. El grupo no es jamás nada más que un acto. Es un proceso en marcha, en una marcha que es dialéctica. Es decir, que lo que se intenta describir, es al grupo como un devenir y no como una cosa.

En la teoría de Sartre, ocurre con el concepto de grupo algo similar a lo que sucede con el concepto de libertad. La libertad no es una propiedad que se tiene y que, una vez poseída, permite al sujeto decir: “soy libre”. Para Sartre, el que dice: “soy libre”, está muerto. La libertad es una lucha constante, no una cosa, y lo mismo ocurre con un grupo.

*Profr. Juan B. Recio Zubieta
Plantel Azcapotzalco*

